

CATEGORÍA C - Adultos: profesorado, madres, padres o tutores y el resto de los miembros de la comunidad educativa

Primer Premio

“Serendepia (encontrar por casualidad algo que no se busca)”

Mi día a día cada vez más se asemejaba a una de esas pantallas que monitorean nuestras constantes vitales en los hospitales, líneas frenéticas, sin pausa, que marcan sonoras subidas y bajadas.

Y un buen día, el monitor se congela... todo lo que gira a mi alrededor se paraliza y aquellas variables que marcaban mi ritmo se convierten en líneas rectas, planas, infinitas... no hay actividad que registrar... ¿y ahora qué?

Me rebelé. Mi mente, mi inercia, quería seguir produciendo ese movimiento, pero no conseguía más que pequeños saltos, insulsos baches.

Entonces, decidí saborear ese inmovilismo que nosotros mismos habíamos provocado y percibí todo aquello que había olvidado disfrutar; vi, sentí, aprendí a escuchar a valorar mis silencios, los suyos, a gozar sonrisas, a reinventar las carcajadas porque sí.... A llorar ausencias, a anhelar abrazos. Y sin proponérmelo aquel renglón infinito comenzó a moverse de nuevo, pero esta vez, dibujando dulces ondas acompañadas por el sonido de las olas del mar.

Porque de vez en cuando, la naturaleza, nos recuerda que no somos más que unos

okupas a ratos muy desconsiderados, a los que debe poner en su sitio.

CATEGORÍA C - Adultos: profesorado, madres, padres o tutores y el resto de los miembros de la comunidad educativa

Segundo Premio

“La bondad”

Cada mañana el café, la luz en la ventana y su trino eran el prólogo de mi ajetreo diario.

Mientras encendía el ordenador él, ¿o sería ella? desayunaba las moras de mi jardín y cantaba, quiero pensar, de alegría. Hasta mis compañeros de trabajo lo apreciaban.

Se colaba rutinariamente en mis videoconferencias en cuanto me olvidaba de cerrar la ventana. Su trino acentuaba mis silencios y suavizaba mis intervenciones. Estábamos tan compenetrados como Oliver y Hardy.

Ayer mientras lo observaba escuché un soplo potente y seco y lo vi caer del árbol.

Desde su jardín, al otro lado de mi valla, Jesús, doce años, un diente roto y una escopeta de balines en las manos sonreía con satisfacción culpable.

Hoy el café sabe mucho más amargo. Ni la infancia es inocencia ni la pandemia nos hará mejores.

CATEGORÍA C - Adultos: profesorado, madres, padres o tutores y el resto de los miembros de la comunidad educativa

Tercer Premio

“Escalofrío”

Siento el aire sobre mi piel e inmediatamente un escalofrío recorre toda mi espalda. Hoy es el primer día del desconfinamiento y las principales autoridades mundiales llevan animando toda la semana a la población a abandonar la cuarentena y salir de sus casas. Muchos han decidido darse unos días para afrontar la nueva situación y recurren a los cursos de desescalada desde sus correos electrónicos. Otros, han optado por mitigar la ansiedad con los complejos farmacológicos suministrados gratuitamente y explorar nuevos mundos desde el inconsciente. Llevo días pensando qué hacer, debatiéndome entre la duda y el miedo. Finalmente, decido abrir la puerta de casa y enfrentarme a un nuevo mundo desconocido y amenazante. Tengo solo quince minutos. Se pone en marcha el cronómetro y comienza el reto. Siento que la vida fuera es un verdadero oasis de apariencia, solo empañado cuando una persona infectada se aproxima a tu radio de seguridad. De hecho, hoy me he considerado afortunado, no me he encontrado con más de cinco contagiados y he podido esconderme y evitar su presencia. Estoy pletórico, he conseguido llegar a casa sin infectarme, justo un segundo antes de que apareciera en la pantalla el *game over*.